

de agregar al Diccionario, si es que llega alguna vez el caso de reimprimirlo, una lista completa de todos los nombres indígenas de animales, plantas i lugares de Chile, apuntando cada vez que haya lugar, su etimología i sus equivalentes científicos i vulgares. Entónces el Diccionario de Chilenismos podria ser un todo armónico i completo, sino en sus detalles, por lo ménos en su plan i en las líneas primordiales de su trazo i delineamiento.

De todas maneras i ya que nos faltan titulos para esperar estímulos del público, nos acojemos con fiadamente al juicio de las personas instruidas, capaces de apreciar las dificultades de este jénero de trabajos. Su benevolencia no nos negará la disculpa con que don Enrique de Villena, en su *Arte de trovar*, excusaba tan donosamente las faltas del primer libro que sobre la Gaya Ciencia escribió don Ramon Vidal de Besalú, diciendo de él: «Este Ramon por ser comenzador no fabló tan cumplidamente.»

DICCIONARIO

DE

CHILENISMOS.

A

«Compone esta preposicion A tal i tan variada multitud de adverbios o dicciones adverbiales, dice Garces en su *Fundamento del vigor i elegancia de la lengua castellana*, que a enumerarlos todos, apénas bastaria un libro entero, mostrándonos con gran viveza i propiedad mil maneras de hablar que tocan a modo, a accion, tiempo, lugar, semejanza i otras.»

En Chile, ademas de las frases adverbiales señaladas por Garces en la obra citada, corren muchas otras, entre las cuales, por mas usadas i expresivas, hemos notado las siguientes:

1.^a *A espeta perros*, (salir), que segun el señor Cuervo en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, es en español *salir como perro con vejiga*.

2.^a *A hacerse*, que colocada en pos de algun verbo o adjetivo expresa con grande enerjía la idea de, *sin remedio, total, definitivamente*. «Ya es inútil que riegues mas ese árbol: se ha secado *a hacerse*.» «Lo acometió el mine-

ro con tal furia que a la primera puñalada lo mató *a hacerse.*»

Este *a hacerse* de nuestra plebe es seguramente el antiguo *a cercen*, que hoy, no sabemos por qué, escriben casi todos *a cercen*.

«La carne i hueso *a cercen* le derriba.»

(OÑA.—*Arauco domado.*)

«Las dos manos *a cercen* le ha cortado.»

(A. DE SAAVEDRA.—*El peregrino indiano.*)

(Véanse dos ejemplos mas en la *Ortología* de Bello páj. 57.)

Garcés escribió sin embargo *a cercen*, i lo mismo se nota en muchas ediciones del Quijote.

3.^a *A la bruta*, que vale tanto como *toscamente*, con exceso.

«Desde que se fué al campo está viviendo *a la bruta.*»
«Desde que entró a ejercicios bebe tal cual vez; pero cuando bebe, bebe *a la bruta.*» «Grande es la casa i nueva: ¡lastima que haya sido trabajada *a la bruta!*»

Parece que la locucion castiza es *a lo brutesco*:

«Acullá ve una artificiosa fuente de jaspe variado, i de liso mármol compuesta; acá ve otra *a lo brutesco* ordenada, a donde las menudas conchas de las almejas etc.»

(CERVANTES.—*Quijote.*)

4.^a *A la cuarta*, que significa *con dependencia* i *sujecion rigurosa*, i a veces tambien, *pobre*, *escasamente*.

«Desde que la infeliz perdió a su marido no tiene mas que su montepío, que apenas le da para vivir *a la cuarta.*»
«El caballero ése es de cuño antiguo; hace que sus hijos se recojan a las nueve de la noche; nadie se acuesta en su casa sin rezar el rosario, i tiene a toda la familia *a la cuarta.*»

Probablemente en esta frase, *cuarta* se toma en el sentido de cabestro que, en efecto, le atribuyen nuestros *guasos*.

5.^a *A la diabla*. Pues que los españoles se han permitido cambiar en *a* la última *o* de Bartolo en la conocida i decidora frase *tenderse a la bartola*, ¿por qué los chilenos hemos de tener mas respeto a la última de Diabla? se preguntaria probablemente el desconocido inventor de esta frase; i diciendo i haciendo, mandó a su mujer «que

cortase sus relaciones con la viuda del boticario, porque sabia de mui buen orijen que estaba viviendo *a la diabla* con el barbero de en frente.»

El consabido paisano inventor de la frase, fué seguramente hombre de pelo en pecho; pero indudablemente no fué un gran filólogo. Tenderse a la bartola, no quiere decir tenderse como Bartola acostumbraba, que no hai motivo para hacer tamaño agravio a su memoria; es sencillamente tenderse sobre la barriga, pues *bartola* da tanto como *panzá* en castellano de mozos de cordel i destripa-terrones.

Lo escrito escrito, aunque despues de escribirlo hayamos leído en Baralt:

«Poner las cosas de traves» por poner las cosas sin órden ni concierto, *a la diabla*.—(*Diccionario de Galicismos.*)

6.^a *A la fija*, vale *perfectamente*, *con la deseable comodidad o seguridad*.

«Véte con el caballero a la hacienda, que irás *a la fija*: no sale de ella administrador que no salga con Don por delante i con el riñon tapado.»

7.^a *A la mala*. «La lucha entre ellos i nosotros es mui desigual, decia, saliendo de la Cámara, cierto diputado: ¿no vé Ud. que ellos no van nunca sino *a la mala?*....»

Quería decir: ¿no vé Ud. que ellos proceden siempre *de mala fé* i *sin desechar medios?*

8.^a *A la pluma*, *al cincel*, no son provincialismos chilenos, sino galicismos tan corrientes en América como intolerables. Con decir *a pluma*, *a cincel*, se ahorrarian letras i disparates.

9.^a *A la pretina*. No vacilamos en poner esta frase entre los chilenismos, porque si bien es cierto que no faltan en España madres precavidas que tengan a sus hijas *en pretina*, como quien dice en prensa, solo en Chile las hai que gusten de llevarlas *a la pretina*, como quien dice, haciendo una irrespetuosa comparacion, *al pegal*.

10.^a *A la songa*, *songa*. *Songa* es un provincialismo cubano que equivale a *ironía*, *burla*. Solo hemos oido sonar en Chile esta palabra en la frase, *a la songa*, *songa*, cuyo sentido es *disimuladamente*, *con un artificioso descuido*, *mui poco a poco*.

11.^a *A las últimas* o *en las últimas*, se dice en Chile de

una persona que agoniza. En España se dice, o al ménos se decia en los buenos tiempos de su literatura, *a los últimos*.

«Diciendo esto me llevó a un cuarto donde el triste Blas de Santillana, tendido en una cama que mostraba bien la miseria de un pobre escudero, estaba ya *a los últimos*.»—(P. ISLA.—*Gil Blas*.)

12.º *Al apa*. Estándonos a la semejanza de sonidos, parece que nuestra conocida frase adverbial *al apa* no fuese mas que una corruptela de la mui castiza *a la zapa*; pero la falta absoluta de semejanza que se nota en el sentido de ámbas frases, nos inclina a pensar que *al apa* (esto es *a cuestras, sobre las espaldas*) ha debido su existencia a jentes que, segun todas las probabilidades, ni oyeron nunca decir *a la zapa*, ni ménos supieron que esa es una frase militar que significa «ir los sitiadores resguardados por las zanjas i trincheras que abren ellos mismos, o arrimados a las fortificaciones que sitian.»—(*Diccionario de la Academia*.)

El único medio de descubrir entre ámbas frases alguna relacion de parentesco, seria imaginar que se toman las espaldas del que lleva *al apa* por muros de la fortaleza, i al llevado como a un sitiador que se adhiere i pega bonitamente a la muralla para no ser visto. Lo que es nosotros, no nos sentimos capaces de un tal esfuerzo de imaginacion.

Mas probable es que *al apa* venga del quichua, en cuyo idioma *apac* significa llevar, *apani*, la bestia cargada, i *apa* el jornalero que gana su vida acarreado. (Pueden ver sobre este punto los curiosos el *Diccionario quichua-castellano* del Rev. P. Honorio Mossi, en la palabra *apa*.)

En Atacama en vez de *al apa* dicen *a la tota*.

13.º *A la trinca*, sinónimo de *a la cuarta*.

14.º *Al pegual, a los corriones*, esto es sujeto a las piezas de la *montura* que tienen esos nombres:

«Bajaron las tres Marías

En sus tres caballos blancos

Con un *cháncho* a los corriones...

Dios te salve Reina i Madre.»

Son versos que oimos cantar a un peon *arribano* en

nuestra niñez, i pertenecen al jénero de aquellos otros tan populares:

«De las aves que vuelan

Me gusta el *cháncho*,

Porque las esperanzas

Nunca se pierden;

Nunca se pierden, sí,

Blanca azucena,

Si la azucena es blanca

Tú eres morena.»

15.º *Al tirar*, es una frase que se contrapone a *escojido* o mas exactamente a *escojiendo*. «Brevero ¿a cuánto el ciento de brevas?—A cuatro reales *al tirar*, i a seis, *escojidas*, mi caballero.» En el primer caso el vendedor cuenta las brevas a medida que se van presentando; en el segundo el comprador escoje las que mas le gusten.

16.º *Al tiro*, vale *en el acto*. «En la tarde de ayer uno de los trabajadores que se ocupan en estucar el frente del portal Fernández Concha, se cayó del andamio i se mató *al tiro*» leimos en un diario de Santiago.

17.º *A pata*, equivalente a *descalzo*.

18.º *A punta de lanza*, es una frase mui castiza; no así *a punta de palos, a punta de azotes*, i hasta *a punta de plata*, como oimos decir con frecuencia, por *a fuerza de palos, azotes*, etc.

19.º *A revienta cinchas*, es una locucion que dice tanto como la española, que trae el Diccionario de la Academia, *rompiendo cinchas*, esto es, corriendo con extraordinario esfuerzo i lijereza. Hai entre el enérgico *a revienta cinchas* i el jerundiano *rompiendo cinchas*, la misma diferencia que entre, *a mata caballos i matando caballos*, que sirven para expresar la misma idea.

20.º *A roso i velloso*. D. Francisco de P. Seijas en una nota al *Cuento de cuentos* de Quevedo dice, explicando el orijen de esta locucion:

«*Roso ni velloso*. *Roso* vale tanto como *rojo*, *veloso* se entiende bien; i el modo adverbial no dejar *roso ni velloso* es «totalmente sin escepcion.» I bien, pudo decirse, como indica Covarrúbias, por similitud de las frutas cubiertas de cierto vello o película mucho mas crecido i ma-

nifesto cuando están verdes, que no cuando están maduras i de rojo i encendido color. No dejar *verde ni maduro, roso ni veloso* vale lo mismo que «todo por igual.»

Este orijen parece traído por los cabellos, debido quizás a corrompida ortografía. Escribiendo *rozo* en lugar de *rozar*, i *rozar* es cuasi *pelar*: *a pelon i peludo*; esto es a hombres (por ser pelados, sin pelo, en latin *glaber*) i brutos (por peludos, *vellosos*). De manera que *a rozo i veloso* vale *a todo el mundo, sin distincion*. La Academia dice: «totalmente, sin excepcion, sin consideracion ninguna.»

ABAJO, ABAJINO, A.

Los lados de abajo es una frase de que se sirve siempre la jente poco entendida en jeografía de Chile, para denotar lugares situados al Norte de aquél en que está hablando; i aun la ilustrada a veces, cuando le ocurre decir que algo ha sucedido o que alguien vive, en algun lugar cuyo nombre desconoce i del cual solo sabe que está al Norte.

Los lados de abajo, para indicar las comarcas del Norte, es correlativa de *los lados de arriba*, que se encontrará en el lugar correspondiente de este DICCIONARIO.

Despues de lo dicho, excusado parecerá hagamos notar que *abajino* es un adjetivo que se aplica a los habitantes de las provincias del Norte i centro, por los de aquellas que se hallan situadas mas al Sur.

ABALEAR O BALEAR.

«Limpiar el trigo, cebada, etc., al tiempo de aventarlo, dice el Diccionario de la Academia, separando del grano con una escoba los granzones i paja gruesa.»

En Chile usa este verbo, bien es cierto que solo la jente zafia, en el sentido de *fusilar*.

«Así debe ser. . . I es mui justo. Miren que estar en un tris que a uno lo *abaleen* es para quedar con *urisma*,» (aneurisma). — (V. MURILLO. — *Una víctima del honor*.)

No estando este chilenuismo justificado por la necesidad

ni disculpado por el uso de las personas ilustradas, daríamos de buena gana nuestro voto por que fuese cuanto antes *pasado por las armas*.

ABARRAJADO, A.

Audaz, pendenciero, perdonavidas, disoluto, libertino. «I por otra parte, cuál vida, cuál indole, cuáles hábitos libertinos mas propios del *pipiolo* típico, del *pelajeano abarrajado*, que la vida, la indole, los hábitos íntimos de don Diego Portales?» escribió el señor Vicuña Mackenna en el libro que lleva por título el nombre de aquel prócer de nuestra organizacion política i administrativa, libro que, sea dicho de paso, es el mas interesante de cuantos ha producido su fecunda pluma; si bien se encuentran de cuando en cuando en él apreciaciones tan injustas i equivocadas como la contenida en el párrafo que dejamos copiado, por suministrarnos una muestra del genuino sentido en que se usa el adjetivo *abarrajado*.

ABASTERO.

Palabra de uso jeneral en Chile, i que no figura ni en el Diccionario de la Academia ni en ningun otro de la lengua española.

Su equivalente castellano es *abastecedor*; aunque es de notarse que, viniendo *abastecedor* de *abastecer*, i significando este verbo «proveer de bastimentos o de otras cosas necesarias» (*Diccionario de la Academia*) tiene de suyo aplicacion mucho mas extensa que nuestro *abastero*, que denota solo al proveedor de *reses* o *carnes vivas*; a diferencia del *carnicero* que es el *vendedor de carnes muertas*.

Un ejemplo del uso corriente de *abastero* nos suministran estos versos del poeta popular de Santiago, Bernardino Guajardo, en su romance *De todas artes*:

«Primero es el *abastero*
Que en reses hace gran gasto
I con ellas da el abasto
A todo Santiago entero.»

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MÉXICO

Cáese de su peso que, no teniendo la palabra de que se trata sinónimo castellano, no hai por qué condenarla. Por otra parte su uso se ha hecho tan jeneral, que a pesar de cuantas sentencias de proscricion se pronunciasen contra ella, sabria conservar su puesto i mantenerse en sus trece.

ABOMBARSE, ABOMBADO, A.

1.º *Perder en parte la lucidez de las facultades mentales*; 2.º *Ebrio*, i mas exactamente *achispado*. Tambien hemos solido oír el sustantivo *bomba*, aunque solo en la frase *estar en bomba*.

«El que líquido ha tomado
De noche por fantasía
Amanece al otro día
Atónito i *abombado*.»

(GUAJARDO.—*El gustador*.)

ABORDAR.

Se construye este verbo con las preposiciones *a* i *con*.

Al traductor, pues, cuyo es el siguiente pasaje, le habria estado bien abordar *con* el Diccionario de la Academia, voz *desabordarse*, o *a* a la Gramática de Salvá, páj. 264.

«La seguí (habla de una niña) sin atreverme *a abordarla*, aunque ella dejaba traslucir una emocion de las mas animadoras.» (*El infame* de Ed. About.—Traduccion de *El Ferrocarril*, febrero 26 de 1867.)

ABUSION, ABUSIONERO, A.

En castellano antiguo se llamaba *abusion* lo que nosotros llamamos *abuso*. Tambien equivalia el indicado vocablo a *supersticion*, *agüero*; de donde el derivado *abusionero*, que equivale a *supersticioso*, *agorero*.

El señor Vicuña Mackenna se equivoca por lo tanto cuando supone que *abusion* es una palabra inventada por nuestro pueblo, que si en verdad se muestra mui propen-

so a creer en *abusiones*, no por eso puede ser tachado, sin notoria injusticia, de sobresalir por tal aspecto entre todos los pueblos *abusioneros* de la tierra.

Léase ahora el párrafo de la *Historia de Santiago* en que el señor Vicuña hace a nuestro pueblo, inocente de ese pecado, que si de otros mas graves nó, la imputacion aludida.

«Fluctúa todavía una vaga tradicion de que aquel cambio de domicilio se hizo con los accidentes de una fuga, corriendo las monjas cismáticas desgredadas por las calles, mientras que las que quedaban fieles al antiguo escapulario las perseguian con sendos torniscones. Pero esto nos parece haber sido una de las muchas *abusiones*, que tal es la palabra inventada por el pueblo mas *abusionero* del mundo.»

En resúmen, *abusion* i su derivado *abusionero* son dos voces tan útiles como hermosas de entre las muchas que, habiéndose anticuado en España, han conservado en América el vigor de su primera juventud.

ABUTAGARSE, ABUTAGADO, A.

No son chilenismos, sino muestras palpables del descuido con que miramos cuanto atañe a la recta pronunciacion de las palabras.

Claro se está que lo que manda el Diccionario es *abotagarse*, *abotagado*, *a*.

ACÁPITE.

¿Quién no diria que esta palabra es castiza i de la mejor estirpe? No la encontramos sin embargo, ni en los clásicos, ni en los diccionarios de la lengua. Tampoco es cosa fácil explicarse satisfactoriamente su significado recurriendo al latín, de donde en apariencia procede.

Dígase, pues, en lugar de *acápite*, *párrafo* o *aparte*, si no quiere decirse *sangría*, como aconseja la Academia en las siguientes palabras de su *Ortografía*:

«A mas del punto final suelen ponerse varios *apartes* en las cartas i en toda clase de escritos. Esta division que

consiste en no acabar el reglon final del último período i en empezar el siguiente mas adentro de la plana que todos los demas, se llama *sangría* i solo debe usarse cuando se va a diverso asunto o bien a considerar el mismo bajo (este *bajo* pone grima al señor Cuervo) un aspecto diferente.»

ACARRALADURA.

Bastante usado, i no existe. Digase *carrera* (en las medias, etc.)

ACASERARSE, ACASERADO, A.

Del perro callejero i mostrenco que se introduce en una casa i va poco a poco sacando la cola de entre las piernas, i tomando confianza a medida que repite sus visitas, se dice en tierra de Chile que se *acasera*. I si llega por ventura a instalarse definitivamente, obteniendo el expreso o tácito consentimiento de los dueños de casa, se dice que es un perro *acaserado*.

El vocablo español que mas se aproxima a *acaserarse*, es *encarriñarse*.

ACCIDENTADO, A, ACCIDENTES.

Mas que chilanismos son éstos galicismos tan chocantes como esparcidos en América, donde parece se tuvieran por no existentes las muchas palabras que el idioma posee para indicar la idea de *quebrado, fragoso, áspero, escabroso, cerril*.

Otro tanto decimos de *los accidentes del terreno*, por *fragosidad, aspereza* del mismo.

«Los indios del Norte de Chile eran mucho ménos numerosos, ménos altivos, ménos protegidos por *los accidentes del terreno*, que los del Sur, los de ultra-Biobío, los renombrados araucanos.»—(M. L. AMUNÁTEGUIL.—*Los Precursores de la Independencia de Chile*.)

ACEZAR, ACECIDO.

Son estos dos vocablos una muestra mas que se nos ofrece de los muchos que, habiendo caído en desuso allá en España, se conservan todavía en América como un viviente recuerdo del lenguaje de los conquistadores castellanos del siglo XVI. En la Península, si no miente el Diccionario, no hai mas que el sustantivo *acezo*, anticuado por añadidura, i los verbos *jadear* i *carlear*.

ACOBARDAR.

A buen seguro que no escribimos para nadie una novedad escribiendo que *acobardar* es un verbo castellano, que se usa como activo en el sentido de *intimidar* i como reflexivo en el de *amilanarse*. Lo que sí no parecerá tan ocioso es hagamos notar que en Chile suele usarse la forma activa de este verbo en el sentido reflejo, i a veces tambien como equivalente de *temer*.

Sea ejemplo de este último uso de *acobardar* la exclamacion en que suelen prorrumpir los mirones de las pendencias que se traban con tanta frecuencia entre nuestros rotos: «¡No le *acobardes!*» o «¡No hai que *acobardarle* un pelo!»

Del primero nos suministrará uno el señor Vicuña Mackenna. Dice en alguna parte de su *Diego Portales*: «Compañero, no hai por qué *acobardar*, hemos pasado lo mas difícil del camino i ya estamos en *pampa rasa*.»

ACOMPAÑAR, ACOMPAÑADO.

Entiéndese por *acompañar* entre albañiles, la accion de llenar con barro, mezcla u otro material cualquiera, los huecos i resquicios que van quedando en las paredes por la colocacion de los marcos i pilastras de las puertas, cornisas, antepechos, etc.; i por *acompañado* el material con que se llena, o mas exactamente el remiendo mismo.

Ignoramos si los alarifes en España se sirven de las dos

voces apuntadas; pero si entre ellos corren, no han podido llegar aún hasta el Diccionario de la Academia.

ACONCHARSE.

En el sentido de *depositar los líquidos en el fondo las heces o parte crasa que contengan*, es chilenuismo.

Véase *Concho*.

ACUADRILLAR.

Castellano, según la Academia, Salvá i Domínguez, en el sentido de *formar, juntar i gobernar una cuadrilla*, es un chilenuismo de tomo i lomo en el que le atribuimos exclusivamente de *dar cuadrillazo* (otra palabra criolla), *acometer muchos contra uno*.

ACUMUCHAR, SE, ACUMUCHADO, A, ACUMUCHAMIENTO.

No siendo castellano *cumucho*, de donde se derivan las tres palabras materia de este párrafo, claro es que ellas no han de serlo tampoco.

No se descubre su oríjen ni en el araucano, ni en el quichua, ni en el aimará. Probablemente *acumuchar* es un verbo bárbaramente formado de *mucho*, convertido por un vicio de pronunciación en *cumucho*. Tanto mas nos inclinamos a creerlo así, cuanto que *cumucho* no es mas que el grupo de *muchos* objetos, ya animados, ya inanimados. Así se dice: «No hai en la plaza mas que unos cuantos *cumuchos* de jente.» «Los rotos chilenos estan siempre prontos a *acumucharse* donde quiera que se forme una *zafacoca*.» «Es hermosa la arboleda; ¡lástima que los árboles estén tan *acumuchados*!»

Acumuchamiento se usa a veces en lugar de *cumucho*, sobre todo para denotar reunión de personas.

ACHAMPARSE.

Achamparse con algun dinero, es *alzarse con él, apropiárselo por medio de un abuso de confianza*.

Véase *Champa*.

ACHIGUARSE, ACHIGUAMIENTO.

Achiguar, es a todas vistas i con todas sus letras, el mismo *achigua* del quichua, que en ese idioma significa *quitasol*. La *chigua* nuestra, conservando el nombre i la forma, sirve para menesteres ménos aristocráticos que para defender del sol; v. gr. para el envase i acarreo del pescado i de las legumbres, i mui principalmente para hacer las veces de cuna en los ranchos de los pobres i en las *rucas* de los indios.

De un tejado se dice que *se achigua* cuando, cediendo al peso, o flaqueando la enmaderación, se deprime en su parte central.

Achiguamiento es la acción de *achiguar*.

Chigua i sus derivados son de uso corriente entre toda clase de personas, i como aquél corresponde a un objeto que es peculiar de estos países, no vemos la razon que habria para proscribirlo.

«Mecido en *chigua* i alumbrado con *chamisa*» se dice de aquellos a quienes se quiere echar en cara su oríjen humilde i plebeyo.

ACHINADO, A.

Véase *CHINO*, A.

ACHOLAR, SE, ACHOLADO, A, ACHOLAMIENTO.

Provincialismos que son comunes al Perú, Bolivia i Chile, i que sin duda son orijinarios de alguna de aquellas dos repúblicas, mapa de los *cholos*, que suponemos sean los mas propensos a *acholarse*.

«Etimológicamente, dice Juan de Arona, en sus *Apuntes para un Diccionario de peruanismos*, su mejor sinónimo (de *acholarse*) en buen castellano es *achinarsé*, pues vale *quedar hecho un chino*, como nuestro peruanismo *quedar hecho un cholo*.»

El estimable literato que escribe bajo el seudónimo de Juan de Arona, nos perdonará; pero, dudando mucho de

que en el Perú *acholarse* equivalga a *quedar hecho un cholo*, o, para servirnos de la frase corriente *hecho un negro o como un negro*, certificamos que en Chile *acholarse* no es eso. Por acá se *achola* el que se *corre*, *avergüenza*, *amillana* i *confunde*; i por cierto que sabe mejor que nosotros el señor de Arona que no son los *cholos* jente de ahogarse en poca agua, o, puesto que hablamos de chilenismos, *de cocer peumo en la boca*.

Ejemplo del significado corriente de *acholar* nos suministra una carta de don Diego Portales a Gárfias, que publicó el señor Vicuña Mackenna, en la ya ántes citada biografía de aquel grande hombre:

«Anime usted a Tocornal (don Joaquín) no sea que lo *acholen* i aburran los añados: dígame que no son temibles i que sin duda nos costearán la risa, si sabe llevarlos, dándoles en la cabeza como en la cuestion del seminario.»

ACHUNUSCAR, SE.

Por un instante creimos que bien podría este *achuñuscar* venir de la palabra quichua *chuiñururani*, que vale tanto como *hacer chuño*, *moler*; pero estando persuadidos de que en materia de etimologías el medio mas seguro de engañarse es hilar mui delgado, preferimos declarar injenuamente que tenemos a *achuñuscar* por hijo de padres no conocidos.

Significa el activo, *comprimir*, *estrujar cosas secas*, *plegar con peso o fuerza*; i el reflexivo, *encojerse*, *plegarse*.

El equivalente castellano es *achuchar*.

«Concluido que hubo de leer la carta, la *achuñuscó*, con muestras visibles de cólera, i la arrojó a la escupidera» hemos leído, si mal no recordamos, en una novela chilena.

ADEFESIOS.

Los que escriben *adefecio*, con c, i los que creen que este vocablo es chileno se equivocan groseramente. Parece que van descaminados tambien los que lo usan sin la s final, entre los cuales se cuenta la real Academia española.

«*Adefesios*—Palabra corrupta de *ad Ephesios*, a los de Efeso, a quien predicó San Pablo i dirijió muchas epístolas. Hablar *ad Ephesios*, a los que no nos entienden ni entendemos; a otros con quien no tenemos nada que ver, dió pié a que mas latamente luego se dijese *adefesio*, toda cosa rara i extravagante.»

(SEIJAS.—Nota al Cuento de cuentos de Quevedo.)

ADLÁTERE.

Sobre esta voz observa el mui culto i erudito hablista colombiano, Don Rufino José Cuervo, en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (obra que tendremos que citar muchas veces, para no decir mal lo que está perfectamente dicho) lo siguiente:

«Llámase en el Derecho de jentes *legado a látere* un cardenal enviado extraordinariamente por el Papa con amplísimas facultades cerca (Larra i Baralt se han burlado de este ridículo *cerca*) de un soberano; i como esta expresion a *látere* (del lado) denota la proximidad e intimidad del cardenal enviado para con respecto al Papa, ha venido a usarse familiarmente como sustantivo (jeneralmente en plural *aláteres*) significando compañero, allegado, auxiliador (véase el Diccionario de Salvá); pero es un desatino decir *ad látere*, como siempre hemos oído decir i hallamos en este pasaje: «Afanados en proporcionarse una ocasion favorable, buscan un *ad látere* a la mamá i se aferran a la deliciosa hija.» Para comprender la razon de esta censura, basta haber pisado los umbrales de una clase de menores.»

ADULON.

Llama el vulgo *al que adula*, que en español se dice *adulador*.

Véase un ejemplo en la voz *Rico*.

AEREONAUTA.

Digase *aeronauta*.

AFAROLARSE, AFAROLAMIENTO.

Esta projerie de farol anda por esos mundos de Dios ocupándose en todo ménos que en ayudar a Diógenes a buscar a su hombre. Al reves, rarísimo caso será aquel en que un hombre que llegué a *afarolarse* no se haga por ende un poco bruto.

Afarolarse vale tanto como *amostazarse*, con la particularidad de aludir el verbo mas bien a los signos externos de ese estado del ánimo, que al estado mismo. Tiene cierta semejanza de significado este verbo, que se usa siempre como reflexivo, con *azarearse*, de que trataremos luego.

Afarolamiento es el acto de dar muestras exteriores i un tanto exajeradas de enojo, berrinche.

«Pues, señor, el mozo de esta historia bebió como un *carrilano* i quiso despues retirarse mui sí señor sin pagar blanca. El comerciante *se afaroló* i quiso detenerle; pero el bebedor sacó tranquilamente un revólver de la cintura i dirijiéndolo al pecho del dueño del bodegon, dijo con mucha sangre fria:

—«Páguese usted de lo que le debo.

«El comerciante echó a correr como alma que lleva el diablo, gritando:—¡Auxilio! ¡Qué me matan! ¡Favorézcanme!»—(Crónica de *El Independiente*, 25 de enero de 1874.)

AFUTRARSE.

Componerse, acicalarse, emperejilarse.

Véase *Futre*.

AGACHAR.

Como reflexivo es castellano; pero como activo es un chilenuismo que ni siquiera se justifica en razon de necesidad, pues corresponde a *inclinarse, alcanzar*.

«La dueña del santo viva,
Cogollito de romero;
Agácheme una ramita
Que me muero, que me muero!»
(*Cogollo* de una tonada popular.)

AGALLUDO, A.

En castellano, del que es valiente i esforzado, se dice bien que es un hombre *de agallas* o que las tiene.

Nosotros hemos formado el adjetivo *agalludo* que aplicamos principalmente al *taimado, astuto, zorro*.

¡AGÜ!

Palabra que es la primera que comienzan a pronunciar los infantes. Se ha formado de ella una interjeccion que sirve para echar en róstro a alguno que ha obrado con la imprevision i atolondramiento de un párvulo. Seguido de *mi alma* denota familiar i cariñoso reproche.

Parece que en España los niños que empiezan a gorjear no dijeran *agü* como los de por acá, sino *ajó*. Los diccionarios no lo declaran; pero Breton escribió: «Que se rie; (el niño) que hace *ajó, ajó*; que hoi hace pinitosi mañana el jesto de la vieja.»—(*La Nodriza*.)

AGUA DE LA BANDA.

Así han traducido en Chile el *eau de labande* que traen los rótulos de algunas ampollitas de esencias i perfumes, en lugar de *agua de alhucema*.

«Despidiendo un olor de agua de colonia, de la banda i de varios *bouquets* etc.»

(A. BLEST GANA.—*Martin Rivas*.)

«Lavándula (anticuado segun la Academia) por otro nombre espliego, planta de la cual se hacia una agua aromática para lavarse.»

(MONLAU.—*Diccionario etimológico*.)